

Título: El pensamiento educativo de cubanos y venezolanos del S. XIX.

Autora: Lic. P.A.: Santa Gloria Bernal Armenteros

Centro de Procedencia: Instituto Superior Pedagógico “Frank País García”

En Latinoamérica desde inicios del siglo XIX tuvo lugar un proceso de formación de lo que serían las economías y sociedades, las culturas, los sistemas educacionales y principios pedagógicos que debían regir los destinos de la educación atendiendo a las características de cada país y la idiosincrasia de sus pueblos.

En el universo educacional latinoamericano en este siglo fue escenario de indudables logros y progresos y se destacaron ilustres figuras que hacen aportes al desarrollo al desarrollo educacional, haciendo referencia a los más significativos en Venezuela, Simón Rodríguez (1771 -1854), Simón Bolívar (1788 -1834), en Cuba, Félix Varela y Morales (1788-1853), José de la Luz Caballero (1800 – 1862), Enrique José Varona y Pera (1849 -1833), José Martí y Pérez (1853 -1895).

En el último decenio del siglo XVIII el maestro **Simón Rodríguez** comienza a dejar su legado en la educación en Venezuela al pronunciarse por las reformas sustanciales en el sistema de instrucción pública, como el resto de los maestros de siglo XIX, quiso que se enseñara a pensar a reflexionar, a que la razón estuviera por encima de la creencia hija del autoritarismo y el memoricismo.

Para Rodríguez, educar es una obra cuyo fin supremo es la creación de voluntades. La reforma educacional constituía para él una eficaz vía mediante la cual se podría obtener progreso social, técnico y científico.

Los componentes morales en la formación tenían una especial importancia pues debían constituir guías para un correcto comportamiento social.

Enfatizaba que en los misioneros educacionales de nuevo tipo tienen la obligación moral de trabajar con afán de instruir y educar, de hacer útiles a hombres de hoy y mañana y así ponerlos en condiciones apropiadas para responder a las necesidades personales, familiares y colectivas de la sociedad.

Abogó porque junto a los nuevos maestros preparados para la tarea de enseñar, se mantuvieran los experimentados, los dispuestos a aceptar los mismos rumbos de la escuela americana. Criticó fuertemente a los maestros que pretendían resaltar a sus conocimientos elevados y llegaban a dañar el aprendizaje de sus alumnos.

Las tesis fundamentales de Simón Rodríguez las asume **Simón Bolívar** quien promulgó decretos para garantizar la enseñanza elemental y evitar así la ignorancia.

Se preocupó también por emitir sus juicios acerca de qué cualidades debe reunir el maestro e insistió en que la enseñanza de las buenas costumbres o hábitos sociales es tan esencial como la instrucción.

Indicó la necesidad de formar maestros nacionales, así como las cualidades que debían tener, y criticó a los maestros que abusaban de la retórica y castigaban corporalmente a los alumnos.

El libertador se manifestó con gran sentido práctico a cerca de la educación y un elevado pensamiento educativo que sorprende por su modernidad y novedad , reflejadas en su escrito “Método que debe seguirse en la educación de mi sobrino Fernando Bolívar”, que puntualiza cómo la educación de los niños debe ser siempre adecuada a su edad, inclinaciones, genio y temperamento.

Refiriéndose a la historia de la educación cubana Justo Chávez al respecto expresa que fue: “Desarrollar una rica teoría formativa basada en el ejemplo y en la condición humano profesional del magisterio” (1). Es por ello que se analiza el pensamiento educativo de los más eminentes educadores de este siglo.

Este proceso se anticipa con José Agustín Caballero (1762 -1835) que propuso importantes reformas educativas que constituyen un antecedente y alcanzó un gran basamento con **Félix Varela Morales**, que perfiló mejor su sistema educativo -instructivo y centró su interés en la formación moral de la juventud, para ello escribió Cartas a Elpidio (1835 -1836), donde se aprecian orientaciones metodológicas para enfrentar la formación de valores a los maestros.

Aunque su ética tenía profundo carácter teológico se definen los sentimientos de patriotismo e independentismo, considera que no es patriota el que no sabe hacer sacrificios a favor de la patria, o el que pide por esto una paga.

Varela aspiraba al reconocimiento moral y no material, esto lo predicó con sus contemporáneos. Comprende la moralidad esencialmente como práctica, como actividad vinculada a la etapa histórica en que se vive.

Abogó por la formación integral del hombre haciendo énfasis en “enseñar a pensar”.

La labor educativa de **José de la Luz y Caballero**, en la primera mitad del siglo XIX, resulta la expresión relevante de una educación integral centrada en la formación del individuo.

Fue la educación la base del perfeccionamiento moral. Él decía que educar no es dar carrera para vivir, sino temprar el alma para la vida.

Este gran maestro se refirió especialmente a la labor del maestro y a la importancia de su ejemplo para lograr educar, actividad de gran significación al plantear que: “instruir puede cualquiera, educar solo quien sea un evangelio vivo”. (2)

Realizó la unidad indisoluble de la instrucción y la educación, argumenta que solo cuando se cultiva, moraliza e instruye a la vez.

Enfatizó en la necesidad de desarrollar cualidades positivas de la personalidad,

Considera la formación integral del hombre con énfasis en la formación moral.

Sus criterios sobre el trabajo educativo y sus métodos especializados también resultaron positivos pues permitió inculcar a las jóvenes generaciones criterios muy firmes sobre: la moral, el sentido del deber, de la justicia social y de la inconformidad con lo mal hecho.

La primera mitad del siglo XIX cierra con una teoría avanzada, centrada en la formación moral.

En las últimas décadas del siglo XIX aparecieron las corrientes que se oponían al ideario educativo hispano -escolástico, en franco proceso de crisis, a pesar de varias reformas que se efectuaron (positivismo cientísta y el ideal educativo humanista). Sus representantes más genuinos fueron **Enrique José Varona Pera** y **José Martí Pérez**, respectivamente.

Enrique José Varona Pera se distinguió por su formación anticlerical y ateísta. Se preocupó por la formación integral y plena del alumno, al considerar que la enseñanza debía contribuir a la formación de hábitos morales, al desarrollo mejor del cuerpo humano, al desenvolvimiento de la inteligencia y a la expresión adecuada y racional de los sentimientos emociones, dándole a la parte moral la preferencia .

Delimita muy bien cuál debe ser el papel del maestro, y sostuvo la línea de Luz y Martí.

Varona describió las cualidades especiales que debía tener el maestro en el lenguaje, en el carácter y el desarrollo moral.

Afirmaba que el maestro debe ser ejemplo en todo:” Educar en la palabra, la pluma educar con la acción” (3).

Le confirió a la educación un papel activo en el proceso de formación del hombre; vio en el trabajo un sentido ético profundo.

Las ideas de estos educadores tienen a la vez una línea de continuidad dialéctica en el ideario pedagógico martiano.

José Martí Pérez escribió a lo largo de su vida artículos sobre la educación que reunidos demuestra la existencia de una concepción estable y sólida acerca de la educación.

El concepto martiano de educación tiene su fundamento en el sistema de acciones encaminado “preparar al hombre para la vida”. (4) este criterio enfatiza en una verdadera formación integral, con la unidad dinámica que existe entre los conocimientos, el desarrollo del pensamiento creador, la responsabilidad de actuar para transformar el medio que le rodea y la formación de valores morales positivos de todo hombre.

En su pensamiento están bien delimitados los conceptos de instrucción y educación en su sentido estrecho, la primera se refiere al pensamiento y la segunda a los sentimientos y luego expresa cómo las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes.

Para él el trabajo desempeña un papel esencial en la formación del individuo.

A finales del siglo XIX el sentimiento de patriotismo se profundizó y adquiere una particularidad nueva expresada en el antiimperialismo e internacionalismo.

La ética martiana interrelaciona el patriotismo con la solidaridad humana, el ser humano según el imperativo del maestro debe ser el centro de las preocupaciones de los revolucionarios.

Conclusiones

Las ideas de los eminentes educadores venezolanos y cubanos en el siglo XIX se aproximan significativamente a las de los cubanos en la misma época.

En el siglo XIX venezolano hubo logros y fueron Simón Rodríguez y Simón Bolívar los que más aportaron al progreso de la educación en esta nación suramericana

Las ideas de Simón Rodríguez y Simón Bolívar relacionadas con el acceso popular, gran sentido práctico acerca de la educación y cualidades de los maestros trascienden su etapa y aún causan gran impacto en la actualidad latinoamericana.

El empeño valeriano de enseñar a pensar, es cumplido por Luz y Caballero más científicamente y ajustado a las particularidades del funcionamiento cognoscitivo humano.

El pensamiento educativo cubano cuyos pilares entre otros fueron: Félix Varela Morales, José de la Luz Caballero, Enrique José Varona Peña y José Martí Pérez, se manifiestan en puntos coincidentes con el pensamiento de los venezolanos en los mismos indicadores.

En el ideario cubano la formación integral del hombre su centro vital varía en cada uno de nuestros distinguidos educadores en:

Félix Varela : El centro del proceso pedagógico fue “enseñar a pensar”.

José de la Luz y Caballero: Centró su pedagogía en la formación moral.

Enrique J. Varona: Tiene como centro en el proceso pedagógico el desarrollo de la capacidad de hacer, de actuar que debe poseer el hombre.

José Martí: La formación integral del hombre era necesaria, y el trabajo desempeña un papel primordial en la formación del individuo. El centro de integridad está en la formación de emociones y en los sentimientos estéticos, que es el camino seguro para la formación de valores.

En todos los pensadores aparece el concepto de educación desarrolladora aunque en Varona más limitado; y en cuanto el papel del trabajo, en la formación del hombre con diferentes niveles de profundidad.

El pensamiento educativo martiano trasciende las ideas más altas y progresistas de los educadores en el ámbito latinoamericano, en especial en Cuba, donde se aprecia con claridad, sistematicidad y concreción de acuerdo con la realidad y la necesidad histórica, en cuanto a una serie de principios generales que caracterizan la educación como son: científica, desarrolladora para la vida y con sentido práctico; con tratamiento extenso de las categorías educación, enseñanza, instrucción y educación .

Referencia bibliográfica

1. Chávez Rodríguez, Justo A. Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba, Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana, 2 002. p.18
2. Luz Caballero, José. Aforismo. Biblioteca Popular de Clásicos Cubanos, No.2.Editorial Lex, La Habana, 1 960, p.75
- 3.Varona Pera, Enrique J. Estudios y Conferencias, Cultura, S:A, La Habana, 1 936. p.195
- 4.Martí, José. Obras Completas, t8, Editora Nacional de Cuba, p.281